La noche

Como otro sábado común y corriente (aclaremos que ya este estilo de vida se le volvía normal) estaba ella sentada en su computadora, pensando sin cesar, qué hacer de su vida. Qué hacer de su vida en el sentido de que hacer un sábado a la noche en tu casa. En la totalidad de sábados que le venía pasado esto, ya se había terminado todo el historial de Netflix posible. No quedaba ni una serie, película, ni documental el cual ella pudiera presenciar con completa calma y tranquilidad. Con el rostro enrojecido por el calor del interior de su cuarto, decidió abrir la ventana. Una única y simple abertura con una manija que se abría hacia adentro. Tenía un mosquitero de alambre entrelazado y pegado del lado de afuera para que las interrupciones innecesarias de los agentes mosquitescos no la molestaran. Su hermana, como siempre, iba y venía. Entraba en el cuarto y salía. El aire corría refrescando un poco el ambiente con su suave brisa de otoño que demostraba que el frío se acercaba. Miraba hacia fuera y lo único que veía era la oscura noche de las 9:43, y la pared de ladrillos vacía, sin enredaderas ni plantas.

A quién se le ocurriría pensar, y menos a esta chica, sentada y tomando agua (que era lo único interesante para hacer), que esa noche cambiaría por completo su vida. De pies a cabeza, de izquierda a derecha. Asustada un poco por el ruido de las ramas, con miedo de que sea alguien deambulando por la noche en el patio de su casa, miró hacia fuera para encontrarse con las simples plantas. Nada más y nada menos que las plantas que se encontraban todos los días ahí postradas y que se movían al son del viento.

Entre palabra y palabra sintió ese llamado a seguir anotando. Escuchó un simple golpeteo contra la pared. Solamente uno. Un ruido seco. Más allá el tren de las vías se alejaba lentamente y los perros de enfrente ladraban. Alarmada, se dio vuelta, pensando que era un clima demasiado sospechoso para aquel momento. Sin pensar ni un segundo respiró profundamente y miró fijamente hacia fuera. Antes de hacer eso volvió a sentir los golpeteos sordos del exterior. Sus oídos pitaban y dolían levemente, pero había un sentimiento de paz. Tomó coraje y giró la cabeza.

La noche alumbraba la ciudad con su oscura melancolía. Se quedó pensando. "No hay nada de qué temer. Los astros me acompañan". Aunque esa noche no hubiera muchas estrellas, ya que usualmente no las hay en la ciudad, se levantó de su silla, caminó hacia la ventana, y miró al cielo. Estrellas no había, pues las nubes estaban presentes. “Bueno -pensó- al menos ellas me acompañan". El olor a noche inundó sus fosas nasales, cruzó por su garganta, y llegó a sus pulmones. "Paz". Siempre le gustó la noche, aunque le pareciera grande y aterradora. La agarraba con sus grandes brazos, llenos de espacio entre ellos. El mero pensamiento de que había algo más detrás de esas nubes, más allá de este mundo, la aterraba. Pero en este momento estaba tranquila, relajada. Se sentía volando, en algún sentido. Los brazos que normalmente la dejaban suelta, esta noche, la abrazaban y tranquilizaban. La Mujer de la Noche le acarició el pelo, el rostro, los brazos. Le dijo “No temas, no voy a hacer nada". Ella inmediatamente se acordó que no había estado respirando, entonces dejó entrar una bocanada de aire por su nariz.

La Noche le mostró sus adornos. Sus estrellas, cosmos, astros, planetas, galaxias. Ella preguntó “¿Qué es eso de ahí?". La Mujer de la Noche sonrió, y respondió: “Eso es vida". Ella miró más de cerca y pudo ver el mundo. No solo cualquier mundo. Su mundo. Un mundo con pasto, piedras, ciervitos, pájaros árboles, frutos, flores…

Se escuchó otro ruido afuera. Rápidamente miró fuera de la ventana y no se atrevió a ofrecer sus ojos en aquel sentido ni un segundo más. Sin pensar salió de su cabina de aislamiento hacia el resto de la casa. Esperó un rato a que la concentración volviera y, con decisión, pisó dentro del cuarto y cerró la puerta. Sin darse cuenta, La Mujer de la Noche se había desvanecido. Esa paz y tranquilidad fue reemplazada por temor. "No temas, no te voy a hacer nadą” -había dicho-. Pero aún así ella no era capaz de dejar de pensar en sus miedos, en los ruidos, en los golpeteos, en las bestias. Temía más cada segundo que todo en lo que estaba pensando se cumpliera en algún momento. Casi estaba clavándose las uñas en las palmas para dejar de pensar en todo eso que la volvía completamente loca. El viento soplaba y soplaba. Otro golpeteo. “No es nada, solo son los vecinos". Deseaba firmemente volver a ser niña, para poder esconderse y no ocuparse de sus miedos. Pero ese no era el caso. Ya estaba grande, y los miedos había que afrontarlos. Se atrevió a mirar, esta vez con completa decisión, al mundo exterior de la noche.

Después de unos minutos, asombrada y con una sonrisa en el rostro, se dio cuenta de algo. No tenía miedo a la noche. En cambio, tenía miedo a no ver. Aún así, llegó a la conclusión de que al no ser capaz de ver algunas cosas, fue capaz de ver otras. Se rió levemente cuando vio que las siluetas de las plantas y sus flores formaban a un mono amasando pan. Luego, felizmente se dio cuenta de la existencia de una gallina verde con flores rosas como pico. Y llegó a pensar que la noche la ayudaba.

Girasol

El Sol te extraña
Le falta tu amarillo
No si es que es de noche
o que te falta brillo

Pero hoy no te escondas
y mirá al bonito Sol
porque de todas las flores
él te eligió a vos

Para que lo mires a los ojos
y lo extrañes a la noche
y para que sepas reconocerte
como la más linda de las flores

La que no tiene la dicha
de conocer las estrellas
porque de noche te escondes
y no mostras tu melena

Animate, Girasol
Decile al Sol que lo amás
que por algo giras para él:
para siempre sus ojos mirar

Y de ahí nació tu nombre
Al mismo tiempo que nació el amor
Amás sin poner condiciones
y sin pensar si es correspondido o no

Nunca pero nunca
le tengas envidia a las rosas
Serán las más populares
pero no las más hermosas

Ellas todas delicadas
dentro de un delicado jarrón
Todas desespinadas
porque no las aceptan como son

Y luego estás vos
que de amarillo pintás un campo entero
que necesitas estar viva bajo el Sol
Y no inerte en un florero

Apurate, Girasol
que el sol ya se te va
aunque todavía falten unas horitas,
después no lo vas a ver por más

Como siempre brillas para él,
que el sol siempre brille para vos
y que te hagan homenajes
tan simples como el de Van Gogh

Porque vos te mereces ser retratada
y eso solamente vos
porque entre los "si me ama”, ”no me ama"
entendés la simpleza del amor